ANGEL ALVAREZ CABALLERO

Al compás de los siglos

HISTORIA. ★★★
EL BAILE FLAMENCO
ALIANZA EDITORIAL. MADRID. 1998
410 PAGINAS. 5.500 PESETAS

Oportuno análisis de la historia del baile flamenco, en tono riguroso y ameno, comprensible para profesionales y profanos

A. G.

Angel Alvarez Caballero ha sido un verdadero pionero en la tarea de llevar la crítica flamenca a la realidad cotidiana de los diarios. Desde el principio de la década del 80, sus textos en las páginas de *El País* han contribuido a que las notas previas y las críticas posteriores a cada notable actuación protagonizada por el cante, el toque o el baile sean consideradas como algo normal y, en el mejor de los casos, hasta necesario por el redator jefe de turno. Los que hemos venido detrás le debemos justo y sincero agradecimiento.

Muchos escritores y analistas del arte de Chacón, Carmen Amaya y Niño Ricardo han rehuido sistemáticamente la crítica, dados los sinsabores que acarrea, y se han refugiado en el terreno menos espinoso pero también imprescindible de la investigación o la recreación poética. Alvarez Caballero es, además de crítico riguroso y pertinaz, un documentalista de primer orden. Sólo así se concibe que haya podido dar vida a una obra tan sólida como *El baile flamenco*, muy oportuna y necesaria.

En ella huye del lenguaje técnico y de la jerga rebuscada para conseguir un trabajo serio y al mismo tiempo ameno. El amplio surtido de citas que contiene el libro está perfectamente integrado en el texto central, lo que permite una lectura fácil que engancha al aficionado. Sus páginas encierran mucha documentación, que fluye de forma bien dosificada, e innumerables horas de trabajo.

Dado su estrecho contacto con la realidad artística, Alvarez Caballero baja la historia a tierra y la descarga de mitos y lugares comunes. Para empezar, niega categoría flamenca a la consabida y tan recurrrente Telethusa, la bella gaditana que supuestamente enduendaba con sus bailes a los invasores romanos. Como él bien dice en los primeros compases del libro, "la historia no es cosa de poetas".

El autor arranca desde el primer tercio del siglo XIX, época de la que datan algunos testimonios que ya hablan de formas artísticas similares a lo que hoy consideramos flamenco. Los bailes de candil y el inevitable *Baile en Triana*, escrito en 1831 por Serafín Estébanez Calderón, le sirven de base para comenzar el estudio. Desde ahí, pasando por La Macarrona, La Malena, Antonio , La Mejorana, Vicente Escudero o Farruco, llega hasta las jóvenes promesas actuales.

Guiris ilustres, como el barón Charles Davillier, Teófilo Gautier o Richard Ford incluyen retazos de sus apasionados escritos en los que relatan las diabluras que les hacían pasar las antepasadas de Sara Baras y Eva La Yerbabuena.

A través de los cafés cantantantes, en los que se profesionalizaron los artistas, de la ópera flamenca, del baile en el teatro y de los festivales flamencos, se desgrana, de forma sistemática y ágil, la historia del baile flamenco. La obra cuenta, además, con una cuidada selección gráfica. Una crítica: mi querido Farruco se merecía más espacio.

El Mundo, 6 febrero 1999